

- 1916 Interposición uterina (Operación Schauta Wertheim)
- 1918 Traqueotomía previa en operaciones bucales
Operación de Wertheim (histerectomía ampliada en cáncer del cuello uterino)
- 1922 Operación de Halstead en cáncer del seno
- 1923 Doble nefrotomía por calculosis renal bilateral
- 1924 Decorticación del hígado
- 1929 Toracoplastia extrapleurale de Sauerbruch

Con razón escribía Razetti: "Con excepción del corazón he operado en todos los órganos de la economía accesibles al bisturí".

Luis Razetti fue el mejor cirujano de su tiempo, Ricardo Archila lo considera la quinta cumbre quirúrgica venezolana (en orden cronológico: 1ra. José María Vargas, 2da. Eliseo Acosta, 3ra. Guillermo Michelena, 4ta. Pablo Acosta Ortiz, 5ta. Luis Razetti). Su retrato figura en el Hall de la Fama del Colegio Internacional de Cirugía, en Chicago. Sus restos están inhumados en el Panteón Nacional

en Caracas al lado de otros ilustres médicos venezolanos y de los héroes de la Patria.

Decenas de instituciones llevan su nombre, muchas relacionadas con la cirugía, entre ellas: un hospital en Barcelona, un instituto anticanceroso y una clínica privada en Caracas.

No creo ofender la memoria de nuestro gran Libertador Simón Bolívar si adapto al astro de la cirugía venezolana la loa que el inca Choquehuancá hizo al genio de América al decir: "Razetti, tus glorias, especialmente la quirúrgica ha crecido y seguirá creciendo a través de los años como se extiende la sombra cuando el sol se oculta".

REFERENCIAS

1. Plaza Izquierdo F. José Izquierdo. Vida y obra. Caracas Talleres Gráficos del Congreso de la República 1984.
2. Archila R. Luis Razetti. Obras completas Tomo IV. Caracas Tipografía Vargas 1965.
3. Plaza Izquierdo F. Cirugía privada en Caracas. Caracas Talleres Lito-Tipográficos Don Bosco 1980.

Razetti y la Obstetricia

Oscar Agüero

Durante toda la centuria pasada y el primer cuarto del presente siglo XX, no hubo en Venezuela especialización definida en Obstetricia. Esta rama comienza a tener a rango de especialidad con Leopoldo Aguerrevere y Pedro Antonio Gutierrez Alfaro, hombres ulteriores a Razetti, que se habían graduado de médicos en 1917 y 1920, respectivamente. Por tanto, nuestro homenajeado de hoy ejerció la obstetricia según el patrón común de su época, o sea, como un médico-cirujano-partero, igual que lo hicieron otras destacadas figuras de nuestra medicina: Guillermo Michelena, Ramón Ramos, Manuel María Ponte, Nicanor Guardia, Miguel Ruiz, David Lobo, Adolfo D'Empaire, notables personajes que, con igual destreza, resolvían un parto complicado, que operaban un aneurisma o un absceso hepático, o trataban una infección urinaria, una fiebre amarilla o una hemorragia cerebral.

Según Archila (1), Razetti dedicó a la obstetricia una buena parte de los tres años transcurridos en

París y, al regresar a Caracas "... comenzó por ser médico general, luego se perfeccionó y, por último ejerció la especialidad con mayor énfasis en la obstetricia, en una primera etapa, y, ulteriormente, en la cirugía, actividad esta última, a la cual dedicó mayor tiempo y energías".

Su actuación en Obstetricia puede ser enfocada desde los puntos de vista de docencia y publicaciones.

En la primera se inicia muy recién llegado de Europa, al ser nombrado el 23 de setiembre de 1893, profesor interino de Medicina Operatoria y Obstetricia, y designado como Titular el siguiente año, el 22 del mismo mes de setiembre. Los cambios, decretados por el Presidente Joaquín Crespo, el 31 de enero de 1895, separan la Medicina Operatoria y la Obstetricia, la primera se anexa a la Cátedra de Anatomía y la segunda es dividida en: 1) Obstetricia, Ginecología y Pediatría; 2) Clínica Obstétrica y Ginecológica. Razetti continuó un año más, hasta

febrero de 1896, al frente de la Cátedra de Obstetricia, pero en ese bravo lapso introdujo cambios importantes, uno de los cuales fue su proposición de sustituir el texto usual de esa época, el “Tratado teórico-práctico de Obstetricia”, de P. Cazeaux (2), de cuya novena edición se había hecho una traducción al español en 1876, por el “Manual de Obstetricia” de A. Ribemont-Dessaigues y G. Lepage (3), editado en París en 1894 y dedicado a uno de los grandes maestros de Razetti, el Profesor Etienne Stephan Tarnier. Por la fecha de los acontecimientos puede inferirse cuán al día estaba Razetti en la medicina francesa. Indudablemente, este cambio de texto fue beneficioso, porque el Manual de Ribemont-Dessaigues y Lepage era una obra más completa que la de Cazeaux. La primera edición tenía 1324 páginas y 467 figuras, de las cuales 422 eran dibujos hechos por el mismo Ribemont-Dessaigues. Quizá era demasiado extenso para estudiantes. Llama la atención que Razetti que siempre quiso edificar una medicina nacional, no recomendase como texto oficial el libro que había publicado en 1869 Guillermo Michelena (4), con el título mal elegido de “Nueva teoría sobre el mecanismo del parto”, ya que en realidad era un compendio global de embarazo y parto que, además, se adaptaba bastante bien al programa de Obstetricia, elaborado por Nicanor Guardia durante sus años de Profesor de 1863 a 1883.

Otra contribución importante de Razetti a la docencia obstétrica fue la publicación de su libro sobre “La exploración externa en Obstetricia” (5) en 1901. Para esa fecha ya no era Profesor de Obstetricia, sino de Clínica Quirúrgica, posición en la cual se mantuvo, con altibajos, desde 1896 hasta su muerte en 1932. Como puede verse, mantuvo su interés en la enseñanza obstétrica y en el prólogo expresaba su deseo de que sirviese “de estímulo a los que no penetrados aún de las ventajas que ofrece la palpación abdominal en la práctica de los partos, continúan empleando la exploración interna como único medio para conocer la actitud del feto en la cavidad uterina” y agregaba muy optimista: “Por este medio indirecto aspiro a contribuir a la total desaparición de las infecciones puerperales, que reconocen como una de sus más poderosas causas el abuso del tacto vaginal durante el trabajo de parto”.

Este libro sobre tema obstétrico, segundo publicado en Venezuela, no se limita a lo enunciado en el título, o sea a la exploración externa, sino que incluye una serie de recomendaciones y comentarios sobre frecuencia de las diversas presentaciones, con-

ducta durante el embarazo, parto y puerperio, no sólo desde el punto de vista estrictamente médico, técnico, sino del comportamiento ético, social, humano.

En el texto hay frecuentes citas de uno de sus más admirados maestros franceses, el Profesor Adolfo Pinard, y podría pensarse que el libro de Razetti, no es sino una imitación del de Pinard, titulado “Tratado de la palpación abdominal desde el punto de vista obstétrico” (6), cuya primera edición apareció en 1878 y la segunda en 1889. Sin embargo, ambas obras aun cuando tienen capítulos comunes, difieren en una serie de otros, en los cuales Razetti vertió sus conceptos y experiencias personales. Recuérdese que nunca trabajó, ni dirigió una maternidad, ni un Servicio hospitalario de Obstetricia.

También como una contribución a la docencia, Razetti incluyó, como un apéndice al libro anteriormente comentado, un capítulo sobre el “Tratamiento de las hemorragias uterinas puerperales”, dedicado “...a mis discípulos de la Universidad Central, es decir, a los médicos del porvenir...”

En lo referente a publicaciones, evidentemente, Razetti fue en su época el médico que más escribió sobre temas obstétricos. Según su biógrafo, Ricardo Archila, (1) fue el autor de un libro, tres folletos y cuarenta y siete artículos (*). Ya hemos comentado el libro, con sus 2 temas: Palpación abdominal y Hemorragias puerperales. Dos de los folletos se referían a la eclampsia y uno a las indicaciones de la cesárea. En los artículos hubo 2 aspectos que lo apasionaron y sobre los cuales mantuvo, con su habitual vehemencia, polémicas con distinguidos contemporáneos, como: Villegas Ruiz, Miguel Ruiz, Francisco Rísquez, etc. Esos aspectos fueron: a) Las hemorragias puerperales; b) La eclampsia. Para el análisis de sus puntos de vista es necesario ubicarse en su momento histórico y en los conceptos imperantes. Así, en lo que se refiere a las “Hemorragias puerperales”, término que utilizaba para englobar todos los sangrados del embarazo, parto y puerperio, se opuso enérgicamente al taponamiento vaginal, tanto en la placenta previa como en las hemorragias post-parto; para estas últimas defendió con gran ardor las irrigaciones uterinas calientes; procedimientos, ambos, absolutamente abandonados hoy. Sobre este tema escribió en 14 oportunidades. A la

(*) En nuestra revisión de la literatura obstétrico-ginecoperinatológica venezolana, de 1828 hasta 1979, hemos encontrado 12 publicaciones más, que incluyen artículos, cartas, notas bibliográficas, lo cual haría un total de 59.

eclampsia se refirió en 6 publicaciones, no obstante no tener experiencia hospitalaria de esta temible complicación del embarazo, sino únicamente sus datos personales. De los principios terapéuticos que defendió, 3 no se mencionan hoy, a saber: la dieta láctea, la sangría y el cloroformo. Sin embargo, el cuarto, la interrupción del embarazo, continúa siendo la única solución efectiva de esta enfermedad, que sigue causando un número importante de muertes maternas y perinatales. En defensa de sus puntos de vista, Razetti hizo extensas revisiones de la literatura, así como consultas escritas a famosos parteros norteamericanos, como Louis Phaneuf, de Boston y Aza Davis, de Nueva York, y a los obstetras del Hospital Vargas, Aguerrevere y Gutiérrez Alfaro. A sus críticos por haber interrumpido un embarazo joven ante el fracaso del tratamiento médico de una eclámpica, les contestó: "... cuando he tenido que interrumpir un embarazo, que siempre ha sido con un fin terapéutico, he ido a consultar las obras de los maestros de la obstetricia, no los decretos de la Congregación del Santo Oficio, que no tienen ninguna autoridad en medicina; he ido a consultar doctores en medicina ilustrados, no a teólogos que no conocen ni los principios generales de la biología, ni han estudiado la ciencia de los partos" (7).

Otros aspectos que fueron enfocados por Razetti en sus escritos, fueron: uso de ocitocitos -de los cuales condenó al cornezuelo de centeno y ensalzó a la ocitocina-; la analgo-anestesia durante el parto, la placenta previa, el tratamiento del cordón umbilical, el embarazo ectópico, las complicaciones médico-quirúrgicas en el embarazo -disentería, apendicitis, cáncer del útero-, fiebre puerperal, sinfisiotomía. Además, hay otras 2, particularmente importantes: en una se describen, en 1928 y por primera vez en Venezuela, las indicaciones de la cesárea y se menciona, también por primera vez, una ligadura de trompas, hecha por Razetti, durante una cesárea por estrechez pélvica traumática; en la otra, de 1930, se comentan las indicaciones y los métodos de esterilización en la mujer.

La fiebre puerperal también lo preocupó. En uno de sus interesantes artículos hace un extenso análisis crítico de una publicación -en un periódico no médico que él catalogó como "periódico-político"-, en la cual se afirmaba "que el médico era responsable de las muertes por infecciones puerperales". En su respuesta, exhibe los amplios y actualizados informes que tenía de la Obstetricia francesa, refuta las acusaciones sobre el papel del médico como princi-

pal provocador de la sepsis, expone detalladamente su técnica personal en la atención cuidadosa y aséptica del parto y relata los tratamientos de la infección puerperal, con especial referencia al papel de la histerectomía en los casos graves. En este último aspecto, Razetti inicia un debate que continúa hasta hoy, y sus palabras escritas en 1925, tienen todavía vigencia: "Es indudable que la histerectomía, como medio de tratamiento de la infección puerperal es muy racional y muy útil, pues puede salvar más de la mitad de las mujeres en quienes se hace en tiempo oportuno; pero es necesario tener muy presente que la histerectomía, vaginal o abdominal, es una operación de alta cirugía que no deben intentar sino los especialistas, parteros o cirujanos, y siempre que puedan disponer de todos los elementos de técnica y de asepsia exigidos por el ritual de la ginecología operatoria".

Como conclusión, podemos decir que Razetti en Venezuela, actuó en la obstetricia de su práctica privada y desde ella, cumplió la misión que se había asignado de divulgador de conocimientos, publicó extensamente -en la recopilación de Archila (1) sus contribuciones obstétricas llenan un volumen de 508 páginas- y defendió calurosamente sus puntos de vista, incluso contra personalidades de gran relevancia en el momento.

REFERENCIAS

1. Archila R. Luis Razetti. Obras completas. Caracas Tipografía Vargas 1967.
2. Cazeaux P. Tratado teórico y práctico de obstetricia. 9a edición revisada y aumentada por S Tarnier. Madrid Imprenta de los Señores Rojas 1876.
3. Ribemont-Dessaigues A, Lepage G. Précis d'obstetrique. París G. Masson Ed 1894.
4. Michelena G. Nueva teoría sobre el mecanismo del parto. Nueva York Imprenta de Ballet & Breen 1869.
5. Razetti L. La exploración externa en obstetricia. Caracas Tipografía Universal 1901.
6. Pinard A. Traité du palper abdominal au point de vue obstetrical. 2a ed París, G Steinheil Ed 1889.
7. Razetti L. Apreciaciones sobre un caso de auto-intoxicación gradívica. Gac Méd Caracas 1903;10:1-5.
8. Razetti L. Tratamiento de la fiebre puerperal. Rev Med Cir 1925;8:167-168.